



INTERVENCIÓN ARTÍSTICA

La Última Escena

Diez artistas del taller de Arturo Duclós rindieron un último homenaje a una casa colonial de Providencia que caerá por designios de la modernidad. El resultado: una sorprendente y exitosa exposición.



el taller artístico que dirige Arturo Duclós realizó hace unos días una singular "intervención" de una emblemática casa colonial de Providencia que, próximamente, será derribada. Esta verdadera acción de arte se tituló "La Última Escena".

En la esquina de Suecia y Bilbao se ubicaba la residencia de Alicia Cañas, quien fuera la primera mujer alcaldesa de la comuna. De hecho, la Plaza de la Alcaldesa que está por ahí cerca, lleva ese nombre en honor a ella. Allí, esta mujer —que resaltaba por ser muy culta y muy sociable— acostumbraba a realizar tertulias a las que asistían escritores, músicos

y pintores, lo que transformó al lugar en un sitio de referencia cultural santiaguino. En ese mismo espacio funcionó también durante años la Embajada de Brasil en Chile.

La construcción fue adquirida hace poco por Nicolás Moene Dehase y será demolida en los próximos meses para dar paso a las oficinas de su empresa. Sin embargo, antes de que desapareciera, tuvo la buena idea de ofrecerla a Duclós para que montara allí alguna exposición a modo de despedida. Este, a su vez, aprovechó de invitar a una decena de artistas —a quienes les hace una tutoría desde hace tres años— a intervenir artísticamente el lugar.

Fue así como 10 artistas plásticos, que cultivan distintas técnicas, eligieron un espacio cada uno de la antigua casa para plasmar su homenaje en esta "Última Escena".

Para empezar, el maestro Arturo Duclós reunió en una pieza rosada varios objetos antiguos domésticos que andaban dando vueltas todavía por la casa y los instaló en el suelo como mudos testigos de la vida que un día registró el lugar. Complementó la idea con uno de sus cuadros alusivos a la destrucción.

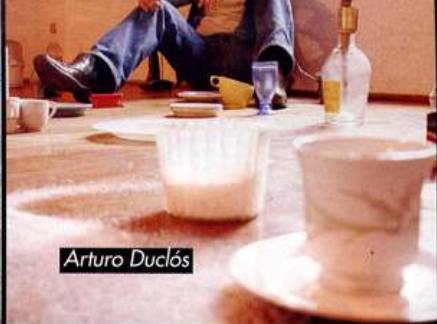
Cristián Velasco optó por la recreación de la vida que había antes en una pieza de la casa, representando a varias personas con figuras



Paula Dünner



María José Mir



Arturo Duclós



Francesca Colzani



María Paz Melero



Ana Garuz



LA MAYORÍA DE LOS ARTISTAS CONVOCADOS BUSCÓ REVIVIR DE ALGUNA MANERA LOS AÑOS EN QUE ESTA CASA TUVO UNA ANIMADA VIDA. OTROS, CON NOSTALGIA, QUISIERON GRAFICAR SU ACIAGO FUTURO.



Verónica González



Cristián Velasco

de género, como es su estilo, y jugando con el concepto "casa habitada - casa amoblada".

Las salitreras del norte sirvieron de inspiración a Francesca Colzani, quien colocó dos óleos suyos, uno con serigrafía sobre lino y otro con pigmentos sobre lino.

Una técnica mixta fue la que aplicó Paula Dünner en sus pinturas de la "Serie Submarina", con las que materializó su intervención.

Por su parte, Alicia Larraín Chaux decidió intervenir la escalera, porque para ella es el elemento arquitectónico que une (lo de arriba con lo de abajo o lo público con lo privado). Con focos dicróicos "pintó" con luces los peldaños, balaustros y barandas y escribió con spray en la pared uno de sus habituales versos de cinco líneas con palabras que contienen la R. "Me interesa dejar huella y ese poema será

finalmente enterrado como todo lo que había en esa casa", explica Alicia.

Una de las obras más llamativas fue la de María José Mir, quien recreó una carnicería en una pieza pintada de blanco. Para ello, colgó numerosas huinchas del techo, de esas que se usaban antes para las moscas en las puertas de las carnicerías; alfombró el piso con diarios y sobre ellos dibujó una vaca, con sus respectivos cortes, simulando "lo mismo que harán con la casa: dejarla desmembrada".

La pulsión voyerista exploró Claudia Gacitúa. "Glamour Catastrófico" se llamó su instalación objetual, consistente en un clóset semi abierto y una chimenea iluminados por dentro. Al interior de esos espacios, acumuló muñecas y otros juguetes rotos, como si estuvieran en un quirófano. Y la chimenea

la rodeó de corazones plásticos llenos de gusanos vivos.

Otra de las artistas, Verónica González intervino una pared con largos pendones los cuales había hecho grabados. Como Ana Garuz le interesa trabajar con líneas, es una maraña de huinchas autoadhesivas con la cual impregnó el rincón de una absolutamente blanca.

Y, finalmente, María Paz Melero hizo traspasar a papel de una imagen programada previamente en computación y, al instalarse en la pared, sacó elementos del cuadro para producir un efecto tridimensional.

En los tres días en que estuvo abierta la muestra, concitó un gran interés del público, lo que dejó ampliamente satisfechos a los organizadores. ■